

Ni que un trozo de lija pueda acariciar la noble y limpia madera de los "rayos" (radios), para que mejor pudieran "cantar" las galerías en los días del agosto y la vendimia. Así, de este modo, he querido soñar despierto para ver, muy modestamente y como corresponde a mi estilo, quizá elemental y primario, de una imagen que sin conocerla he intentado ver para con toda humildad poder en esta noche contaros muy por encima lo que creemos que fue el siglo XVIII, visto por un aprendiz de poeta, que no sabe hacer versos perfectamente, pero que alguna vez, por la gracia de dios, suele hacer poesía que es, en definitiva, lo que suele tener algún valor.

He intentado expresar aquí, todo mi pensar y sentir sobre unos hechos que he considerado del mayor relieve, y que más he intuído, que palpado con los ojos de la carne, y teniendo que apelar a esa luz del espíritu para que aflorar pudiera la imagen aproximada de lo que fue y es Tomelloso. Quiero también expresar mi gratitud a la dignísima Corporación del Instituto de Estudios Manchegos, a las ilustres Autoridades Nacionales, Provinciales y Locales, y a cuantos, con tanta indulgencia, me habeis honrado y dado el honor de escucharme. Y bien se que no habré dicho nada nuevo, y por ello, la lisonja no puede acompañarme, pero confío en que aprobareis mi discurso más por vuestra bondad que por los méritos que él pueda tener.

Pero así lo ha visto mi alma pecadora de cristiano. Mi vocación de escritor. Mi anhelo de poeta. Mi cansado corazón de manchego, castellano y español, y mi afán y mi cariño por este Tomelloso y por toda la comunidad de aldeas, villas y ciudades que son ejemplo de buen vivir y dan esplendor a todas nuestras tierras, y que con orgullo quiero exaltar como el país de la Mancha de Ciudad Real. Este país estoico y lleno de paciencia; el país sufrido y esperanzador; el país resignado y doliente. Estos pueblos que tienen sus raíces en la entraña de España y de su Historia, y sus ojos queriendo acercarse a Dios, como si fuese una amanecida de fulgores llena y eternidad preñada.

Juan TORRES GRUESO